

COMEDIA FAMOSA.

LA CISMATA DE INGLATERRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey D. Enrique Octavo.</i>	***	<i>Dionis, Criado.</i>	**	<i>La Infanta Maria.</i>
<i>El Cardenal Bolseo.</i>	***	<i>Pasquin, Gracioso.</i>	***	<i>Margarita Polo, Dama.</i>
<i>Carlos, Embaxador de</i>	***	<i>Un Capitan.</i>	***	<i>Juana Semeyra, Dama.</i>
<i>Francia.</i>	***	<i>La Reyna, Doña Catalina.</i>	***	<i>Musicos.</i>
<i>Thomàs Boleno, viejo.</i>	***	<i>Ana Bolena.</i>	**	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Tocan chirimias, y correse una cortina, aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa con recado de escribir, y à un lado Ana Bolena, y dice el Rey entre sueños:

Rey. Tente, sombra divina, imagen bella,
Sol eclipsado, deslucida estrella:
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretendes;
por que contra mi pecho ayrada vives?

Ana. Yo tengo de borrar quanto tu escribes. *vaf.*

Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en veloz esfera
essa Decidad tan presto:
oye. *Sale el Cardenal Bolseo.*

Bols. Señor? **Rey.** Tu estás aqui? **Bols.** Qué es esto?

Rey. Quien es una muger, que aora ha salido
deste retrete? di. **Bols.** Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aqui ha llegado:
cuentame, pues, señor, lo que has soñado.

Rey. Ay Cardenal! escucha,
conocerás si fue mi pena mucha,
Ya sabes (pero es forzoso
repetirlo, aunque lo sepas)
como yo soy el Octavo

Enrique de Inglaterra,
hijo del Septimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo, dexò en mis sienes
la soberana Diadema,
siendo heredero, no solo
de dos Imperios por ella,
fino de la mas hermosa,
y mas Catholica Reyna,
que tuvieron los Ingleses
desde que en su edad primera
fueron sus hombros Columna
de la Militante Iglesia:
porque Doña Cathalina,
hija la mas fanta, y bella
de los Catholicos Reyes,
nuevos Soles de la tierra,
casò con mi hermano Arturo,
el qual por su edad tan tierna,
ò por su poca salud,
ò por causas mas secretas,
no consumò el matrimonio,
quedando entonces la Reyna,
muerto el Principe de Uvalia,
à un tiempo viuda, y doncella.

NA 109/555
NEA 1616244

La Cisma de Inglaterra.

Los Ingleses, y Españoles,
viendo las paces deshechas,
los deseos malogrados,
y las esperanzas muertas,
para conservar la paz
de los dos Reynos, conciertan,
con parecer de hombres doctos,
que yo me case con ella;
y atento à la utilidad,
Julio Segundo dispensa,
que todo es posible à quien
es Vice-Dios en su Iglesia.
De cuya feliz union
faliò, para dicha nuestra,
un rayo de aquella luz,
y de aquel Cielo una Estrella,
la Infanta Doña Maria,
que avei de jurar Princesa
de Uvalia, con que la nombre
mi legitima heredera.

Esto he dicho, por mostrar
con el gusto, y obediencia,
que se reciben las cosas
de la Fè en Inglaterra,
pues dicen así, que fue
legitima, santa, y cuerda
la disposicion del Papa,
pues todos vienen en ella.
Y para decir tambien,
Cardenal, de la manera
que la defiende, asistiendo
con el ingenio, y las fuerzas:
pues aora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velo yo sobre los libros,
escriviendo en la defensa
de los siete Sacramentos
aqueste, con que oy intenta
mi deseo confundir
los errores, y las sectas,
que Lutero ha derramado,
pues en èl, para su ofensa,
todo es refutar errores
de un libro, que se interpreta,
Captividad Babilonia,
que es veneno, es peste fiera
de los hombres. Escriviendo
estaba (oye, que aqui empieza
el horror de mas espanto,
el prodigio de mas fuerza,

que entre las sombras del sueño
imagenes diò à la idèa:
Escriviendo estaba, pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio: ay de mi!)
y cargada la cabeza,
entorpecido el ingenio
de un pesado sueño, apenas
à su fuerza me rendi,
quando vi entrar por la puerta
una muger (aqui el alma
dentro de mi mismo tiembla,
barba, y cabello se eriza,
toda la sangre se yela,
late el corazon, la voz
falta, enmudece la lengua.)
Esta llegò à mi, y turbado
de considerarla, y verla,
ya no acertaba à escrivir,
pues quanto con la derecha
mano escrivia; y notaba,
iba borrando la izquierda.
Con esta imaginacion,
que hizo caso, y tuvo fuerza
de verdad, estoy dispuesto,
considerando las señas,
tanto, que aora la miro
con aquella forma, aquella
imagen, que antes la vi;
y aun pienso que el alma sueña,
pues en tantas confusiones,
tantos assombros, y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estàr despierta.

Bolseo. No haga la imaginacion
de estos discursos empeño,
que las quimeras del sueño
sombros, y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entrè
hasta el retrete, porque
la brevedad he entendido,
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bolseo.* Aquesta, pues,
de Leon Decimo es. *Dasela.*

Rey. Y esta? *Bol.* De Martin Lutero.

Rey. Si fuera licito dar
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo que acabo de soñar.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

La mano con que escrivia
era la derecha, y era
la doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontifice, y querer
deslucir, y deshacer
yo con la mano sinestra
su luz, bien dice, que lleno
de confusiones veria,
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno.
Mas por decir mi grandeza
cuya la victoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon suba à mi cabeza.

*Por arrojar la carta de Lutero à sus pies,
y poner la del Pontifice sobre la cabeza,
las trueca.*

Aora verè lo que dice
su Santidad: mas què es esto?
en nuevas dudas me ha puesto
otro suceso infelice.

La carta fue de Lutero
la que sobre mi cabeza
puse: què error! què tristeza!
otro prodigio, otro agüero
me amenaza? muerto soy!
Santos Cielos, què ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bolseo. Que tendràs mil gustos oy:

Què cometa has visto dar,
con macilentos desmayos,
al Alva tremulos rayos?
Què monte has visto temblar?
En què eclipsado arrebol,
previniendo otra fortuna,
llorò à los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, què agüero es,
al dar dos cartas, señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tu al rebès?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo,
fuera de que aqueste error
ya le juzgo en mi favor,
ya por mi dicha le creo;
pues si el Pontifice es
basa firme, y fundamento

de la Fè, como cimiento,
quiso ponerse à los pies.
Que èl es la piedra confieso,
yo la columna; y así,
es bien que èl me tenga à mi
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis hombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga montañas de affombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
esta en rayos dilatada,
y aquella del peso herida:
que yo de las dos presumo,
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
una piedra, y otra humo.
No entre nadie à verme oy,
sino tu, que escribir quiero
à Leon Decimo, y Lutero.

Bolseo. Tus pies beso.

Rey. Triste estoy. *vase.*

Bolseo. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo soy,
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna.
A su extremo soberano
sòlo falta un escalon,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano:
que si por vosotras medro
à tan excelsò lugar,
me pienso altivo sentar
en la Silla de San Pedro.
Un pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo:
un Astrologo me dixo,
que al Rey sirviesse, que así
tan alto lugar tendria,
que excediesse à mi deseo.
Hasta aqui, Thomàs Bolseo,
no cumplió la Astrologia
su prometido lugar;
pues aunque tan alto estoy,
mientras que Papa no soy,
me queda que desçar.
Dixome, que una muger
feria mi destruicion:
Si aora los Reyes son



La Cisma de Inglaterra.

los que me dan su poder,
què funesto fin ofrece
una muger à mi estado?
Cardenal foy, y Legado:
Enrique me favorece:
Francisco, que es Rey de Francia,
y Carlos Emperador
de Alemania, mi favor
pretenden, que con instancia
cada uno à Enrique quiere,
contra el otro, y en mi està
su gusto, dueño será
quien Pontifice me hiciere.

*Salen Thomàs Boleno, Carlos Francès,
y Dionis criado.*

Thom. El Embaxador Francès,
que ha dias que se detiene
en la Corte, à pedir viene
audiencia. *Bolfeo.* Venga despues,
que aora à su Magestad
no se puede hablar. *vase.*

Carl. Quien fue
quien os respondió? *Thom.* No se
si es la misma vanidad,
la sobervia, ò la arrogancia,
que todo esto, segun creo,
es el Cardenal Bolfeo.

Carl. No os trataron así en Francia.

Thom. No se yo que encanto ha sido
el que Bolfeo le ha dado
à un hombre tan celebrado,
tan prudente, y advertido,
tan docto, y sabio, que bien
leer en Escuelas podia
Canones, Philosofia,
y Theologia tambien.
Y pues hablar es forzoso
de otra cosa, suplicaros
quiero, Monfiur, y rogaros,
como à Francès generoso,
me honreis con vuestra persona
esta tarde. Ya supisteis,
(puesto que en Francia la visteis)
que tengo una hija, corona
de quantas bellezas dió
al mundo naturaleza,
pues à su rara belleza
otra ninguna igualó.
Esta, pues, por Dama viene
oy à Palacio, que así

honrarme pretende à mi
la que menos causa tiene;
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrar mi sangre ha querido,
y à Palacio la ha traído,
donde ha de entrar esta tarde,
en el acompañamiento
os suplico que os halleis
para honrarnos. *Carl.* Ya sabéis,
Boleno, que solo intento
serviros, y yo seré
el que así de vos reciba
honra, y merced excesiva:
por criado vuestro iré.

Thom. El Cielo os guarde. *Carl.* Y à vos
felice os dexé vivir.

Thom. Tarde es, voy à prevenir
lo que es necesario: à Dios. *vase.*

Dion. Qué triste mi amo está!
Señor, no me dices nada?
oyóte el Rey la Embaxada?
estás despachado yà?
Darémos presto, señor,
la buelta à Francia?

Carl. Ay de mí!
no lo quiera Dios. *Dion.* Pues di,
irémonos oy? *Carl.* Mejor
lo hizo la fuerte conmigo;
ni el Rey mi Embaxada oyó,
ni estoy despachado yo,
ni à Francia me buelvo. *Dion.* Digo,
que no te entiendo, ni se
en que está razon consiste:
la Embaxada pretendiste,
y nunca supe por que
con tanto gusto venias
à Inglaterra, y estás
en ella con mucho mas,
al cabo de tantos dias.
Y quando de Francia tratas,
te entristeces en pensar,
que de aqui te has de ausentar:
què es esto? por que dilatas
decirme la causa à mi,
si al cabo la he de saber?

Carl. Pues fuerza, y gusto ha de ser
el contarlo, escucha. *Dion.* Di. (porte,

Carl. O ya porque à su Rey, ò al nuestro in-
lleno de honor, y de prudencia lleno,
de Inglaterra à la Francés Corte

De Don Pedro Calderon de la Barca:

fue por Embaxador Thomàs Boleno:
no sè de los caràmbanos del Norte,
como en fuego llevò tanto veneno;
pero esse mòvil de cristal; y plata
en su curso los Cielos arrebatà.
Este llevò tras sÌ, por mi ventura,
(siempre la tuve yo para mas pena)
usurpada de Londres la hermosura
de su gallarda hija Ana Bolena:
en aquella Deidad hermosa, y pura,
de los hombres bellìssima Sirena,
pues al vermè à su canto los sentidos,
ciega los ojos, y abre los oidos.
Vila en Paris un dia (à Dios pluguiera,
no que, como se dice, antes cegàra,
sino que à tantas plumas rayos diera,
que al ave mas hermosa así imitara,
fuera el pabòn de Juno entonces, fuera
el Aura Celestial en noche clara,
que para vèr de un Sol las luces bellas
bien fueran menester tantas Estrellas.)
En un festin acompañada entraba
de la mayor belleza, que viò el fuelo,
de plata, y seda azul vestida estaba:
(quando no se vistiò de azul el Cielo?)
yo, que entonces de libre blasonaba,
quedè, al mirarla, embuelto en fuego, y yelo,
que como Amor es rayo sin violencia,
crece, y crece en su misma resistencia.
Facil hace un diamante à otro diamante,
y possible un acero hace à otro acero,
el imàn al imàn es semejante,
felice es siempre el que llegò primero:
pues què mucho que Amor en un instante
portraìse humilde corazon tan fiero,
si en tanta confusion dispuso ciego
imàn, rayo, diamante, acero, y fuego?
Danzò, dancè con ella (no quisiera
decirte como alli mis confianzas
refucitaron, conociendo que era
muger, quien supo hacer tantas mudanzas.)
Dexò en mi mano un lienzo, lisonjera
prenda con que animè mis esperanzas,
y Astrologo favor, cuyos despojos
anunciaron el llanto de mis ojos.
Amè, quise, estimè manfos rigores;
servi, fufi, esperè locos desvelos;
mostrè, dixè, escrivi locos amores;
fenti, llorè, temì tyranos zelos;
gocè, tuve; alcancè dulces favores;

dexè, perdi, olvidè vanos rezelos:
testigos fueron de la gloria mia
muda la noche; y pregoneo el dia.
Porque apenas el Sol se coronaba
de nueva luz en la estacion primera,
quando yo en sus umbrales adoraba
segundo Sol en abreviada esfera;
la noche apenas tremula baxaba,
à solos mis deseos lisonjera,
quando un jardin, Republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.
Alli el silencio de la noche fria,
el jazmin, que en las redes se enlazaba,
el cristal de la fuente, que corria,
el arroyo, que à solas murmuraba,
el viento, que en las hojas se movia,
el Aura, que en las flores respiraba,
todo era amor: què mucho, si en tal calma
aves, fuentes, y flores tienen alma?
No has visto providente, y officiosa
mover el ayre iluminada abeja,
que hasta beber la purpura à la rosa,
ya se acerca cobarde, y ya se alexa?
No has visto enamorada mariposa
dar cercos à la luz, hasta que dexa
en monumento facil abraçadas
las alas, de color tornasoladas?
Asì mi amor cobarde muchos dias,
tornos hizo à la rosa, y à la llama:
temor, que ha sido entre cenizas frias
tantas veces llorado de quien ama;
pero el Amor, que vence con postrias,
y la ocasion, que con disculpas llama;
me animaron, y abeja, y mariposa
quemè las alas, y lleguè à la rosa.
O mil veces feliz aquel que alcanza
un imposible, à tanto amor rendido!
Quien dice que muriendo la esperanza
nace de sus cenizas el olvido?
Quien dice, que se igualan la mudanza,
y possession, ni quiere, ni ha querido,
por què como querria enamorado,
quien lo niega despues que està obligado?
En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelve à Inglaterra,
quedando yo como en la noche helada
ausente el Sol fuele quedar la tierra:
Considera de un alma enamorada
quantos discursos imagina, y yerra,
que tantos hice, porque no la via;
què

La Cisma de Inglaterra.

què mucho , si es el Norte que me guia?
Pedi al Rey la Embaxada , que he traído,
diómela , vine à Londres , y gozoso
estoy de vèr , que el Rey me ha detenido;
(ojalà fuera un figlo perezoso!)
aunque parte del bien me ha suspendido
vèr , que oy viene à Palacio mi amoroso
dueño : mi pena es esta , y mi cuidado,
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo,
por què vives con temor?

Carl. Tiene mi padre su amor
en esta parte dudoso,
y es Ana muger altiva:
su vanidad , su ambicion,
su arrogancia , y presuncion
la hacen à veces esquivá,
arrogante , loca , y vana;
y aunque en publico la vès
Catholica , pienso que es
en secreto Luterana.
Yo enamorado , y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
antes que llorarla esposo;
pero què es esto? *Dentro ruido.*

Dion. Que llega

Bolena à Palacio. *Carl.* Di
el Sol , que me abraza à mi,
el resplandor que me ciega.

Sale Pasquin vestido ridiculamente.

Pasq. Què galán voy , à mi vèr!
Mas què es esto? lindo cuento:
còmo el acompañamiento
sin mi se ha podido hacer?
No es razon , justicia , y ley;
vayanse mas poco à poco,
que falto yo:—*Dion.* Este es un loco,
de quien gusta mucho el Rey.

Pasq. Que soy galán de galanes.

Carl. Que un Rey, que es tan singular,
se dexé lisonjear
de locos , y de truhanes!

Dion. Viéndole en el corredor
de Palacio , preguntè
quien era , desto lo sè,
y es hombre de tal humor,
que siempre anda adivinando;
decir las cosas futuras
son sus temas , y locuras.

Carl. Mira que vienen entrando.

Pasq. Haganme luego lugar
en esta parte los buenos,
que aquí un loco mas , ó menos,
poco les puede estorvar.

Carl. A recibirla ha salido
la Reyna ; muger divina
es la Reyna Cathalina:
notable favor ha sido.

Salen Ana Bolena, su padre, un Capitán, y acompañamiento por un lado, y por otro la Reyna, la Infanta Maria, y Margarita Polo.

Ana. Si favor tan soberano
oy merece mi humildad,
dème vuestra Magestad
à besar su blanca mano:
llegará mi aliento ufano
à la esfera de la Luna,
y no avrà pena ninguna
que tema mi suerte , pues
tendré la embidia à mis pies,
y en mi mano la fortuna.
Viva en mayor Magestad
la que así honrar me procura,
quanto el Sol en siglos dura
de una edad en otra edad;
cuenta su posteridad
el tiempo , y en él prefiera
al Ave , que en blanda hoguera
la sucesion eterniza,
porque en caliente ceniza
siempre viva , y nunca muera.

Reyna. Los brazos , Ana , tomad,
y el alma misma en los brazos,
porque confirme en sus lazos,
no imperio , sino amistad.
De la tierra os levantad,
que estas ceremonias son
de quien con vana ambicion
à lo Divino se atreve,
porque solo à Dios se debe
tan debida adoracion.
En vano el hombre procura
esto para si usurpar,
porque no debe adorar
la criatura à la criatura;
y mas , quien en su hermosura
trac favor tan soberano,
que muestra en sugeto humano,

con

De Don Pedro Calderon de la Barca:

con beldad , y resplandor,
amagos de fu Criador
en los rayos de su mano.
Besad la fuya à Maria,
y à las Damas, que esperando
estàn ya los brazos. *Ana.* Quando,
Prinçesa , y señora mia,
mereci vèr en un dia
dos Soles, pues de honor llena,
apenas uno enagena
su luz , quando à otro me atrevo?
Dadme la mano. *Inf.* Yo os debo
los brazos, Ana Bolena.
Ana. Ya no ferà el Fenix solo,
si tantos puede admirar.
Reyna. La que aora os llega à hablar,
Ana, es Margarita Polo.
Ana. Decima Musa de Apolo
la fama hacerla procura.
Marg. Serà mi opinion segura
ya, pues que robar intento
luz à vuestro entendimiento,
rayos à vuestra hermosura.
Pasq. Aunque te suele cansar
verme à mi en conversacion,
solo en aquesta ocasion
me dà licencia de hablar:
Reyna mia singular,
permiteme que hable un poco,
pues con causa me provoco,
porque en precepto tan fiero,
si no digo lo que quiero,
de què me sirve ser loco?
Reyna. Yo no me canso de ti,
Pasquin ; mas me pone triste
pensar que hombre docto fuiste,
y que con juicio te vi,
y de verte aora asì
me pesa , y que estès contento:
esto es, Pasquin, lo que siento.
Pasq. Por esto nos hizo Dios
à mi loco, y cuerda à vos,
y para esto viene un cuento.
Un ciego en Londres avia
tal , que no determinaba
los bultos con quien hablaba
en el resplandor del dia;
y una noche que llovìa
(como una de las passadas)
à cantaros, y à lanzadas,

por las calles caminando,
se iba mi ciego alumbrando
con unas pajas quemadas.
Uno , que le conociò,
dixo : Si no os alumbrais,
para què essa luz llevais?
Y el ciego le respondiò:
Si no veo la luz yo,
la vè el que viene , y asì
no encuentra conmigo aqui:
con que aquesta luz que vès,
si no es para vèr yo, es
para que me vean à mi.
Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego àzia vos,
para esto os dexò Dios
la luz del entendimiento.
Apartad, si estoy contento,
y estais triste ; y quando esteis
alegre , no os aparteis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alumbro à obscuras,
huid de mi , pues que me veis.
Y aora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que à Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la preciene
el Cielo , y el fin que tiene
reservado à su hermosura.
Marg. Aquesta fue su locura.
Inf. Que questo no te entretiene!
Pasq. Lo primero que fica
la profecia que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran bellaca;
y aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desdèn
la hermosura que en vos ven,
muy hermosa , y muy ufana
venis à Palacio, Ana:
plegue à Dios, que sea por bien.
Y si ferà , pues espero,
que en èl sercis muy amada,
muy querida , y respetada,
tanto , que ya os considero,
con aplauso lifongero,
subir , merecer , privar,
hasta poderos alzar

La Cisma de Inglaterra.

con todo el Imperio Ingliès,
viniendo à morir despues
en el mas alto iugar.

Ana. Yo tomo por buen agüero
aquesta vez su locura,
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto levantarme espero,
que en el Sol me considero.

Reyna. Vos mereceis mas honor:
nunca està ocioso el Amor,
y mas el que desconfia,
digolo porque este dia
no he visto al Rey mi señor:
entrar en su quarto intento
à saber de su salud. *Và à entrar.*

Carl. Què belleza! *Bol.* Què virtud!
Vase Boleno, Carlos, Dionis, y el Capitan.

Pasq. O què raro entendimiento!

Reyna. Què hace Enrique?

Sale Bolseo, y ponese à la puerta.

Bolseo. En su aposento
està escrivieado, señora:
tu Magestad no entre aora,
porque mandò, que no entrasse
persona que le estorvasse.

Reyn. Conoceisne? *Bol.* Quien ignora,
que vos mi Reyna aveis sido?
que el respeto, y magestad
nunca encubren su deidad.

Reyna. Pues cómo tan atrevido,
Bolseo, aveis detenido
mis passos?

Bolseo. Guardo el precepto
à que me tiene sujeto
el Rey. *Reyn.* Loco, necio, vano,
por Principe Soberano
de la Iglesia oy os respeto:
Aquesta Purpura santa,
que por falso, y lisongero,
de hijo de un Carnicero
à los Cielos os levanta,
me turba, admira, y espanta;
para que dexede hacer;
pero bastará saber,
ya que Amàn os considero,
que los preceptos de Aflucro
no se entienden con Estèr. *vase.*

Bol. Señora:- *Inf.* Basta, Bolseo.

Bol. Tu Alteza advierta, que ya
à sus plantas:- *Inf.* Bien està,

Bol. Solo servirla deseo. *De rodillas.*
Inf. Levantad, que yo lo creo.

Vanse todas las Damas.

Pasq. Y quando hablar al Rey quiera,
nadie estorve mi carrera,
que si Amàn os considero,
los preceptos de Don Sucro
no se extienden con Estera. *vase.*

Bol. Què escuchè? què vi? què oi?
que la Reyna Catalina
piadosa à todos se inclina,
solo ayrada para mi?
Que su corazon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mi solo cruel?
El Ayo que me criò,
me dixo, que una muger
mi destruicion ha de fer;
si en lo demás acertò,
temerlo en esto, tambien
es prevencion acertada,
pues si no es tu, Reyna ayrada,
quien puede atreverse? quien?
La Reyna sin duda es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me previene,
padezca la Reyna, pues.
Ganarla de mano espero,
y ferà con civil guerra
assombro de Inglaterra
el hijo del Carnicero. *vase.*

Salen Thomàs Boleno, y Ana Bolena.

Thom. Ana, ya estàs en Palacio,
aora en tu mano tienes
el inconstante alvedrio
de la fortuna, y la suerte.
El Rey me honra à mi, la Reyna
te estima, y te favorece;
yo he hecho lo que he podido,
haz tu aora lo que debes.

Ana. No porque de padre sean,
no seràn impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin proposito siempre.
A què Imperio me has traído,
donde cenidas las sienes
de rayos del Sol, me vea
adorada de las gentes,
para decir que procuras

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mi aumento? Llegar à verme
à los pies de una muger,
què gloria, què triunfo es este?
Yo la rodilla en la tierra?
yo besar con rostro alegre
la mano à la Reyna, aunque
de quatro Imperios lo fuese?
Llevàrasme à un monte antes,
que mas estimàra verme
Reyna de fieras, y brutos,
à mis plantas obedientes,
que adorando Magestades
entre sagrados Laureles,
nunca embidiada de alguna,
de alguna embidiada siempre.
Mas ya que de mi fortuna
el mayor aplauso es este,
yo servirè , que no importa,
supuesto que tu lo quieres.

Thom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temi lastimosos fines;
mas puesto que cuerda eres,
sabe vencerte : y pues oy
te ponen un transparente
cristal en la Reyna santa,
mirate en èl, que bien puedes
componer tus pensamientos:
de sus virtudes aprende,
que yo hice lo que pude,
tu veràs lo que conviene.
Dios ay , y aunque soy tu padre,
tal vez podrà ser que niegue
la sangre por el honor,
y no reufarè tu muerte. *vase.*

Salen Carlos , y Dionis.

Carl. Sola ha quedado. *Dion.* Pues llega.

Carl. Podrè en Palacio atreverme?
Podrà el alma que te adora,
con el respeto que debe
à estas paredes (que en fin
son sagrado estas paredes)
decirte, perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestras,
de tus dos soles ausente?
Sin ellos, Bofena , vivo
à obscuras , no de otra suerte;
que el gyrafol amarillo,

imàn , que abraçado mueve
las hojas , siguiendo el norte
del Sol , y quando le pierde
de vista , marchita , y seca
granos de oro , y hojas verdes:
Asi yo, atento à tus rayos,
vivo aquel instante breve,
que tu vista me permite,
siendo gyrafol , que muere
con la luz , para vivir
otra vez que llegue à verte.

Ana. Y yo podrè , noble Carlos,
decirte , quando se ofrecen
del honor, y del respeto
tan grandes inconvenientes,
que soy una llama facil
entre dos suspiros leves,
que con el uno se apaga,
y con el otro se enciende:
Pues estando en tu presencia,
vivo , y à tu vista ausente,
el fuego es pavela , es humo,
hasta que tu aliento buelve
à darme luz , alma, y vida,
siendo la llama que muere,
ausente para vivir
otra vez que llegue à verte.

Carl. Què consuelo tendrà quien
tantas ocasiones pierde
de verte , sino saber,
que està en tu memoria siempre?

Ana. Pues ama, espera, y conña,
que en ella vives. *Carl.* No puede
dexar de temer quien ama,
de dudar quien vive ausente,
ni puede estàr confiado
quien sabe que no merece.

Ana. Ame firmè el que es querido,
quien vive admitido espere,
y confie el que constante
mira el ciclo que pretende.

Carl. Pues quien es querido? *Ana.* Carlos.

Carl. Quien admitido? *Ana.* Quien tiene
mi voluntad en su mano.

Carl. Quien es constante? *Ana.* Quien vence
tantos impossibles. *Carl.* Como?

Ana. Amando. *Carl.* Mi pecho es esse.

Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.

Ana. A quien? *Carl.* Es fuerza perderte

La Cisma de Inglaterra.

el respeto ; tu lo sabes.
Ana. Mantendrâste? *Carl.* Eternamente.
Ana. Tendrâs otro dueño? *Carl.* Nunca.
Ana. Pues què serâs? *Carl.* Tuyo siempre.
Ana. Quien lo assegura? *Carl.* Esta mano.
Ana. De esposo? *Carl.* Digo mil veces,
que si, aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere;
mas aora estoy en Londres.
Ana. La Reyna con el Rey buelvo.
Carl. Pues hasta que me dê audiencia,
que no me vea convienè;
à Dios, señora. *vase.*
*Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta,
y Damas; y el Rey, en viendo à Ana
Bolena, se turbâ.*
Ana. El te guarde:
Ya serâ fuerza que llegue
à pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra?
esta es gloria? agravió es este.
Vuestra Magestad, señor, *De rodillas.*
me dê la mano.
Rey. Què miro, *aparte.*
Cielos! *Ana.* Si puede:-*Rey.* Oy admiro:-
Ana. Merecer tanto favor:-
Rey. Aqui el asombro mayor. *ap.*
Ana. Una esclava. *Reyn.* Què elevado *ap.*
el Rey de verla ha quedado!
Ana. Yo soy:- *Rey.* Rigurosa pena! *ap.*
Ana. La dichosa Ana Bolena,
pues à estos pies he llegado:
dadme à besar vuestra mano.
Rey. Otra vez, alma, os turbais? *ap.*
ojos, otra vez mirais
sombros en el ayre vano?
Otra vez, prodigio humano,
rendido à tu vista estoy?
Esta es la misma que oy *à Bolseo.*
alma de mi sueño ha sido;
pues aora no estoy dormido,
despierto estoy, vivo estoy.
Quien eres? como te nombras,
muger, que Deidad pareces,
y con beldad me enterneces,
si con agujeros me asombros?
Entre luces, entre sombras
causas gusto, y dàs horror,

y entre piedad, y rigor
me enamoras, y me espantas;
y al fin, entre dichas tantas
te tengo miedo, y amor.
Bols. Disimula. *Rey.* A tanta pena
disimular no es consuelo.
Alzad, no esteis en el suelo,
bellissima Ana Bolena;
y si el Cielo me condena
haver sus luces tenido
à mis pies, disculpa ha sido
el haver, Ana, quedado
entre tanto fuego ciado,
y en tanta nieve encendido.
Pero esta disculpa en mi,
mas que me absuelve, condena,
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vi:
levantad, no esteis asì.
Ana. Si en tus brazos me levantas,
tocarè las luces altas
del Sol; mas no serâ bien,
que vuele mas alto, quien
estâ, señor, à tus plantas;
en ellas vivo dichosa,
y en ellas (rabiando muero)
mayor esfera no quiero.
Rey. Tan discreta, como hermosa,
os hizo el Cielo. *Inf.* Embidiosa
de sus brazos estuvieta,
si en la Magestad cupiera
embidia. *Rey.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aqui cupiera.
Ana. Mirad, señora, por Dios,
que agravió à mi amor haceis.
Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos, y embidia las dos,
y mas si os miran à vos,
Ana, tan divina, y bella. *vase.*
Marg. Con muy favorable estrella,
Bolena, en Palacio entrâis;
ruego al Cielo, que saigais
(que es lo que importa) con ella.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Bolseo, y el Rey.

Bolseo. Sosiegate. *Rey.* Mal podrè,
que quien sin discursó ama,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

solo en sus penas fofiega,
solo en su llanto descansa.
En las muérrtes de los Reyes
se vén fombas, y fantafmas,
aves de fuego, que vuelan,
cometas de luz, que pañan.
Yo vi el cometa, y las lumbres
de mis defdichas prefagias,
quando aquel fueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que serà lifonja, fiendo

Ana Bolena la caufa. *Salé Pasquin.*

Pafq. Trifte eñta el Rey: de qué ferve
quanto puede, quanto manda, *ap.*
fi no puede eñtar alegre
quando quiere? Pues ay caufa
que os tenga à vos trifte? *Rey.* Sì,
que las pañiones del ama,
ni las gobierna el poder,
ni la Mageñtad las munda:
trifte eñtoy. *Pafq.* Pues aora digo,
que à mi no fe me dà nada
de no fer Rey, quando eñtoy
alegre; y un cuento vaya,
que me ocurriò en eñte punto.
Un Philofopho, que eñtaba
en un monte, ò en un valle,
(que no importa à la marañña,
que eñtè en baxo, ò eñtè en alro)
y un Soldado, que pañaba,
fe pufo à parlar con èl;
y al fin de platicas largas,
le dixo: Poñsible ha sido,
que nunca has viñto la cara
de Alexandro nueñtro Cefar?
de aquel, cuyas alabanzas
le coronan de Laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Philofopho le dixo:
No es un hombre?què importancia
tendrà el verle mas, que à ti?
O fi no, para que falgas
de eñña adulaçion comun,
del fueño una flor levanta,
llevala, y dile à Alexandro,
que digo yo, que me haga
fola una flor como ella,

veràs luego, que no pañan
trofeos, aplaufos, glorias,
lauros, triunfos, y alabanzas
de lo humano, pues no puede,
deñpues de victorias tantas,
hacer una flor tan facil,
que en qualquier campo fe halla.
Añsi vos, deñpues de fer
un soberano Monarca,
Rey temido, y eñtimado
por el ingenio, y las armas,
no podeis eñtar alegre:
coñña tan vil, y tan baxa,
que en un picaro deñnudo,
y muerto de hambre fe halla.

Rey. Guñto me has dado, *Pafquin.*

Pafq. Y tu no me has dado nada,
por no darne guñto à mi.

Rey. Di, què quieres? *Pafq.* Que me hagas
de tu Corte Figurin,
te fuplico, y de tu caña,
que eñto es fer Denunciador
de figuras, que es bien que aya
Juez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura, fola un dinero.

Rey. Tengo de ver en què para
aqueñta nueva locura:

Pafquin, yo te hago la gracia.

Pafq. Pues pagadme, Cardenal.

Bolfeo. Por què?

Pafq. Porque traeis la barba,
no mas de porque fe uña,
como chibo, larga, y ancha:
mas fi es uño, no me eñpanto.
Yo vi muy trifte à una Dama,
(y eñto es verdad, vive Dios)
y fola porque no eñtaba
hypocondriaca, fiendo
la enfermedad que fe uñaba.
Pero yo me voy, que viene
con docientas y tres Damas
la Reyna, por divertirte
de aqueñña grave peñada
melancolia que tienes;
y fiempre à la Reyna canña
el verme aqui. *Rey.* Eñño ferà
por no darne guñto en nada:
No te vayas; Cardenal,

La Cisma de Inglaterra.

dime (porque yo no haga
algun extremo , bolviendo
à verla) quien acompaña
à la Reyna? *Bolseo.* La primera
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polo.

Rey. Quanto està beldad me cansa!

Bolf. Es valida de la Reyna.

Rey. Quien se sigue luego? *Bolf.* Juana
Semeyra.

Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donayre, y gracia.

Bolf. Luego viene Ana Bolena.

Rey. No digas mas, que ya el alma,
por affomarse à los ojos,
el corazon desampara:
por este gusto, què quier
que te de? *Bolf.* Solo que hagas
de una vez aquesta hechura,
que empezaste à hacer de tantas.
Por la muerte de Leon
Decimo, agora està vaca
la Silla Pontifical,
y si tu, señor, me amparas,
como lo hacen Carlos Quinto,
y Francisco Rey de Francia,
no avrà duda de que ciña
las tres Divinas Tyaras.

Rey. Eflo es lo que mas deseo:
mi favor tendràs. *Bolf.* Levantas
al lugar mas soberano
un vasallo, que te ama.

Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.

Reyn. Vos sin salud, señor mio,
y yo viva? Vos con causa
de tristeza, y yo no muero?
poco siente quien os ama:
como os hallais? *Rey.* Què prolija! *ap.*

Reyn. Estais mejor? *Rey.* Què cansada! *ap.*
Falta de gusto, y salud
es aquesta. *Reyn.* Quien llegàrà
à poder partir con vos,
no el gusto, que si èl os falta,
mal podrè tenerle yo.
Connigo viencn las Damas
à divertiros con juegos,
versos, festines, y danzas.
La bella Semeyra es
dulce Sirena, que encanta

con sus voces los oidos:
Margarita es celebrada
por sus versos, pues con ellos
oy à todos aventaja.

Ana Bolena:— *Rey.* Ay de mil! *ap.*

Reyn. Extremadamente danza:
y si festines, y versos
no te divierten, ni agradan,
de Moral Philosophia
tiene principios la Infanta;
yo sè Lenguas diferentes:
escoge entre cosas varias,
què puede alegrarte. *Rey.* Ya
no puede alegrarme nada,
fino es que dance Bolena. *ap.*

Bolf. Pues para que no se haga *ap.*
novedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que canten primero, y digan
los versos. *Reyn.* Què es lo que habla
tu Magestad con Bolseo?

Rey. Negocios son de importancia.

Reyn. Cardenal, salios afuera:
los negocios no se tratan
tan acafo, y donde estoy,
no ha de tener mas privanza
vuestra Magestad: No os vais?

Bolf. Yo me irè donde de traza *ap.*
del modo que ha de tener
tu castigo, y mi venganza. *vase.*

Rey. En què tendrè gusto yo,
que os agrade? *Reyn.* Justas causas
me mueven: tengo à Bolseo
por lisonjero, y que entabla
mas su aumento, que el provecho
del Reyno: Que solo trata
de subir al Sol, midiendo
la sobervia, y la arrogancia.
Esto es daros mas pesar,
que gusto: empiencn las Damas
à divertiros; Maria,
toma un instrumento, y canta.

Sem. Cantarè un tono, aunque antiguo,
por ser la letra extremada.

Cant. En un infierno los dos
gloria avemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en ver que lo veis vos.

Rey. Extremado tono, y letra!

Reyn.

De Don Pedro Calderon de la Barca:

Reyn. Y no lo es menos la gracia
de Maria. *Pasq.* Si por cierto,
como un xilguerillo canta.

Reyn. Toma esta piedra, y por vèr
que tanto la letra agrada
à tu Magestad, dirè
una glosa fuya. *Pasq.* Vaya.

Reyn. En un infierno los dos
gloria avemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.

A dos imposibles fieros
quiere mi amor atreverme,
y son, quando llevo à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexè de quereros.
Sin esperanza yo, y vos
aborrecemos, y amamos:
y pues nos condena un Dios
à tanta pena, ya estamos
en un infierno los dos.

De un lisonjero clavèl,
que hermoso à la vista engaña,
una dulce, otra cruel,
faca ponzoña la araña,
la abeja destila miel.
Asi de veros querer
tened pena, gusto no,
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria avemos de tener.

Si vos, por solo vengaros,
no dexais de despreciarme,
facil es el castigaros:
pues yo, por solo vengarme,
nunca dexarè de amaros.
Si el olvidar, y querer
castigo entre dos alcanza,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomis venganza
vos en verme padecer.

Aunque yo contento espero
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tambien sabeis que os quiero:
El Amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento;
y asi, esperemos los dos,

vos en vèr lo que yo fiento,
y yo en vèr que lo veis vos.

Rey. Buenos versos. *Pasq.* No muy buenos:
razonablejos les basta.

Inf. Pues què tienen? *Pasq.* Soy Poeta,
y asi ningunos me agradan,
si no son mis propios versos,
los demàs no valen nada.

Inf. Dance Ana Bolena aora.

Ana. Danzarè, pues tu lo mandas.

Rey. Disimulemos, amor. *ap.*

Pasq. Què tocaràn? *Ana.* La Gallarda.

*Danza Ana Bolena, y cae à los pies
del Rey.*

Rey. A mis plantas has caido.

Ana. Mejor dirè que à tus plantas
(pues son esfera divina)
me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abraban
mas remontados. *Rey.* No temas;
si mis brazos te levantan:
quiera Amor que sea, Bolena,
al pecho en que idolatrada
vives. *Ana.* Ya sè lo que os debo,
señor, por aora basta.

Pasq. Ha danzado bien Bolena?
que yo no entiendo de danzas:
todas me parecen unas,
pues todas veo que paran
en ir saltando àzia aqui,
ò àzia alli; una vez se alargan
con carreras, y otras veces,
dando salticos, se paran,
siendo pelota de viento
al compàs de una guitarra.

Sale Thomàs Boleno.

Thom. Hablarte quiere, señor,
el Embaxador de Francia.

Reyn. Dias ha que le detiene
Bolneo, y no sè la causa.

Pasq. Entrando cosas de veras,
sobro yo; quiero ir à caza
de figuras: ojo alèrta,
señores, què soy la parca. *vase.*

Rey. Entre.

Buelve Thomàs Boleno con Carlos.

Carl. A tus invictos pies,
Christianisimo Monarca,

La Gifna de Inglaterra.

beso la mano, que ha sido,
con la pluma, y con la espada,
admiracion de dos Mundos:
desde el dia que las cartas
de creencia di, y besè
tu mano, hasta aora aguarda
mi deseo esta ocasion.

Rey. Mi poca salud, y largas
ocupaciones, Francès,
vuestro despacho dilatan.

Carl. Pues ya, señor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
dirè el fin à que he venido,
si puede decirlo el alma. *ap.*
Francisco, de Francia Rey,
para leguar la esperanza,
que ofrecen rosas, y flores,
ya con las Lises de Francia,
ya con los Ingleses Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere unir dos Primavera
de juventudes lozanas,
à quien, ni el tiempo se oponga,
ni se atreva la mudanza.
Y asì, para conservar
la paz, escusando tantas
dissensiones como tiene
oy la Religion Christiana,
para el Principe de Orleans
(Sol à quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
à mi señora la Infanta:
Vuestra Magestad aora
con su Parlamento haga
la union destes dos Imperios,
que esta es, señor, mi Embaxada.

Rey. Yo lo verè mas de espacio.

Carl. El Cielo te dè tan larga
vida, que immortal excedas
à aquel paxaro de Arabia,
que el fuego en que nace, y muere
fopla èl mismo con sus alas.

Reyn. Triste vais, irè con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde vive. *Rey.* Si hace,
que si tu la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero,
cierto es que vivo sin alma.

Vanse todos, y sale Bolseo.

Bolseo. No ay cosa que me suceda
bien; ya es mi fuerte importuna:
no dè la buelta, fortuna,
detèn un poco la rueda.

Contra las humanas leyes
al Embaxador tenia
suspento; así pretendia
tener amigos dos Reyes:
porque no determinando
à quien la Infanta le daba,
à Carlos. lisonjaba,
y à Francisco, procurando,
que los dos favoreciesen
mi pretension, que despues
el Español, ò el Francès
no importa que se ofendiesen.
Y no solo el Rey ha oido
al Embaxador de Francia,
estorvandome esta instancia;
pero Carlos ha querido
hacer à su Maestro Adriano
(quitandome à mi este honor)
dignissimo successor
del Pontifice Romano.

Y pues la Reyna este dia
venganza à todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, porque es su tia.
Y aun contra el Papa me atrevo,
por ser mi competidor,
à introducir un error
el mas prodigioso, y nuevo.
Bolena à buen tiempo viene,
parece que la llame:
en una industria verè
si valor, y animo tiene
para ayudarme, que en ella
fundo toda mi esperanza:
oy verè si mi venganza
tiene buena, ò mala estrella.

Sale Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señora::-
què es esto? como dexè
aquì à la Reyna, lleguè
tan inadvertido aora,
que hablè ciego: perdonad,
y mi turbacion abone
el descuido. *Ana.* Que perdone
queréis una Magestad?

Quan-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Quando en discursos tan claros
los oídos lifongeros
tienen mas que agradeceros;
Cardenal, que perdonaros?
què ofensas oí? Pluguiera
à los Cielos, que ignorante
os turbarais cada instante,
y cada instante os oyera;
y al fin, mas desvanecida,
por ley, por descuido no,
oyera esse nombre yo,
y costàrame la vida.

A quien le pesa de oír
nombre tan dulce, y suave?

Ay dolor! ay pena grave! *ap.*

Bolseo. No dices mal (profeguir
puedo) de lo que quisiera
pedir perdon; yo lo sè;
y el de que por yerro fue,
ò por acierto, pudiera
decirlo en otra ocasion;
pero el peligro me obliga
à callar: basta que diga,
que aquestas cosas no son
para tratadas así:
el Cielo te guarde, à Dios.

Hace que se va.

Ana. Solos citamos los dos,
y no has de salir de aqui
sin declararme el secreto.

Bolseo. Y tu le sabràs tener,
Bolena, siendo muger?

Ana. Por los Cielos te prometo
de fer marniol. *Bol.* Y tendràs,
ya que secreto me ofreces,
valor? *Ana.* Digote mil veces,
que en mi todo lo hallaràs:
secreto tendrè, y valor,
porque no me puede dar,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el Infierno horror.

Bolseo. Pues tu mi Reyna feràs:
en Inglaterra espero
coronarte, si primero
mano, y palabra me dàs
de que no has de fer ingrata,
que temo que una muger
mi destruición ha de fer.
Por esso mi ingenio trata

de assegurar este agravio
con amarlas, y querellas,
porque sobre las Estrellas
alcanza dominio el Sabio.

Ana. Palabra te darè aqui,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.

Bol. De què fuerte? *Ana.* Escucha. *Bol.* Di.

Ana. Plegue à Dios, que quando intente
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor,
que tanta dicha concierto,
tristemente se convierta
en pena, llanto, y dolor;
y por fin más lastimoso
de lo que al Cielo le plugo,
muera à manos de un verdugo
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.

Bolseo. Y yo satisfecho estoy;
y para que empiezes oy
à tener dichoso efesto,
oye la mayor maldad,
que hombre mortal intentò,
ni que el Sol verà, ni viò
de una edad en otra edad.
Solo obedecer procura:
ya sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu divina hermosura.
Ya sabes, que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querer llega,
no ay respeto, ni interès
à que se rinda su amor;
pues como tu finjas bien,
que le quieres, y tambien,
que por tu sangre, y tu honor
no puedes favorecerle,
y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras,
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho,
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.

Ana. Yo pensè, que avia de hacer

pro-

La Cisma de Inglaterra.

prodigios, porque pedir,
que solo sepa fingir,
fabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarfe pudiera,
pues por ser muger fingiera,
quando por ser Reyna no.

Bolseo. El viene. *vase.*

Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspirar pretendo
al lustre de una Corona.
Muger he sido en dexar
que me venza el interes,
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar:
que quando lleguen à ver,
que el interes me ha vencido,
que he olvidado, y he fingido,
todo cabe en ser muger.

Sale el Rey.

Rey. No en valde el alma mia,
que ausente de ti estava,
errando me guiaba
donde tu luz ardia:
que en tan feliz encuentro (tro.
llama ha sido mi amor, subió à su cen-
Ay Ana hermosa, y bella!
nuevo prodigio ha sido
de Amor el que ha rendido
mi pecho: no una estrella
favorable me inclina,
fino toda la esfera cristalina,
puesto que mi alvedrío
à quererte me fuerza,
sin que mi amor se tuerza:
ya no es libre, ni es mio,
dame esta blanca mano.

Ana. Detèn, señor, la tuya, porque en vano
el labio elado mueves
con amorosas quexas,
quando de ti te alexas,
y à tanto honor te atreves,
que si Amor te provoca,
es rayo Amor, y abraza quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo, y reprimo,

si quiero: mas que quieres?
pero soy tu vassalla, y mi Rey eres.
Ojalà no lo fueras,
fueras (ay Dios!) un hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mi!) nacieras:
que quien tus partes tiene,
poca Deidad el Cetro le previene.
Yo entonces te estimàra,
yo entonces te quisiera,
esposa tuya fuera,
y como tal te amàra:
mira à lo que has llegado,
que para ti es desmerito el estado.
Mas para que es ponerte
en desdichas terribles
discursos imposibles?
pues aunque merccerte
como Reyna pudiera,
mas vale que tu reynes, y yo muera.

Hace que se va.

Rey. Ana, detente, aguarda.

Ana. Aqui està quien te estima.

Rey. Tu hermosura me anima:—

Ana. Tu Deidad me acobarda:—

Rey. Ay Bolena! à adorarte.

Ana. Ay Enrique! à perderte, y olvidarte.

Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimàra?

Ana. Mi respeto humillàra,
y tu humildad subiera,
porque en extremos tales
el Amor à los dos hiciera iguales.

Rey. Pues menos aventuras
si favores previenes,
sin humillarte, y vienes
à mas honor. *Ana.* Procura
tu mi deshonra clara,
que el ser tu esposa ya me disculpàra;
pero no el ser tu dama,
y así piedad no esperes,
si me estimas, y quieres,
no borres oy la fama,
que limpia, y clara vive. (crive

Rey. No es descortès mi amor: tambien es
finezas amorosas.
Si fuera unico dueño
del Mundo, honor pequeño
à tus plantas hermosas;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

como libre me hallàra,
de los rayos del Sol te coronàra.
No puedo, tengo esposa,
soy casado, no puedo.

Ana. Pues disculpada quedo.

Rey. Dame una mano, hermosa,
ya que à matarme vienes.

Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes.

Ni tu puedes casarte,
ni yo puedo quererte;
y en tan dudosa fuerte,
es forzoso dexarte,
no digan los enojos,
que callo con la lengua, y con los ojos.
A Dios, à Dios, Rey mio,
mi señor, y mi dueño,
no haga en ti nuevo empeño
el triste llanto mio,
fabe el Cielo si quiero. *vase.*

Rey. Y el Cielo fabe si rabiando muero.

Sale Bolseo.

Bol. Con què grave tristeza *ap.*
divertido ha quedado!
Llegarè descuidado,
que aqui mi engaño empieza,
si ha obrado como creo: *(seo.)*
Què hace tu Magestad? *Rey.* Morir, Bol-
Todo el Infierno junto
no padece en su llanto,
pena, y tormento tanto,
como yo en este punto,
porque en muerte deshecho,
si es etna el corazon, bolcàn el pecho.
Ay de mi, que me abraço!
ay Cielos, que me quemó!
No es de amor este extremo,
mover no puedo el passo;
algun demonio ha sido,
espíritu, que en mi se ha revestido.

Bol. Sofsiegate. *Rey.* Sofsiego
pidés à la fortuna,
constancias à la Luna,
obediencias al fuego,
leyes al Mar salado,
que estoy de Ana Bolena enamorado?
Quieres saber à quanto
esta desdicha excede?
Quieres ver lo que puede
peña, y tormento tanto?

Con ella me casàra,
si libre en este punto me miràra;
Y aun no sè lo que hiciera
con estarlo; confieso,
que estoy loco sin seso.

Bol. Señor, pena tan fiera,
(valor, mi lengua mueve, *ap.*
aquesta es la ocasion, al Sol te atreve)
fiero remedio pide;
mas importa la vida
de un Rey, que ver perdida
la Magestad que os mide
Cetro, y Laureles de oro.

Rey. Què me quieres decir?

Bol. Señor, no ignoro,
que fabe vuestra Alteza
mas que yo à saber llego;
pero escuchame, y luego
co tame la cabeza,
que por darte la vida,
estarà mal guardada, y bien perdida.

Mil veces ha querido
mi lealtad que te adora,
decirte lo que aora,
pero no me he atrevido,
que por injustas leyes,
no se dicen verdades à los Reyes.
Mas oy, que en tu provecho
puedo hablar libremente,
salga aqueste vehemente
escrupulo del pecho:
Tu estàs, señor, soltero,
no fue tu matrimonio verdadero.
Ni humana, ni divina
ley avrà, que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Cathalina;
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano.

Rey. Al alma me has llegado
con aquesta razon: Si ha dispensado
el Papa? *Bol.* Què rezelas?
essa opinion se trate en las Escuelas,
no aqui, porq̃ en andando con razones,
equivocas la causa en opiniones,
todos, quando se arguya, *(ya:*
por Rey, por Docto han de tener la tu-
quando verdad no fuera,
y, ciegame te tu aficion quisiera

La Cisma de Inglaterra.

deshacer la razon , y la justicia,
quien pensará de ti, que fue malicia?
quien pensará de ti, que no lo has hecho,
aconsejado del comun provecho,
y tu misma conciencia?

Sal del yugo , facude la obediencia,
repudia à Cathalina,
en un Convento esté, pues es divina,
que quando este partido se la ofrezca,
no dudo yo, señor, que le agradezca.
Sin gusto , sin amor estás casado,
repudiala, señor, pues has llegado
à tan notable extremo:

què tienes que temer? *Rey.* Yo nada temo
en intentarlo todo,
solo temo, Bolseo, hallar el modo.

Bolseo. Llama tu Parlamento,
y junto, haz un retorico argumento,
diciendo, que te affige la conciencia
à tomar contra el Papa esta licencia;
y mostrando que es zelo aqueste intento,
haz extremos, señor, de sentimiento.
Apartala de ti, quedaràs luego
libre para apagar el vivo fuego,
que te abraza, y despues se tendrá modo
para que el Papa lo componga todo,
que yo solo deseo
tu gusto, y tu salud. *Rey.* Parte, Bolseo,
pues tu solo procuras dar la vida
à tu Rey, que la tiene ya perdida
à manos de un amor desatinado,
junta los Consejeros de mi Estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten que se piense mucho,
que en cosas graves siempre *ap.*
las disculpa la prisa con que se hacen.

Bolseo. Ya me culpa *ap.*
à mi la dilacion, y la tardanza:
mi vida se asegura, y mi privanza,
aunque se pierda todo,
pues pienso hacer de modo,
que el que engañado aora, y ciego queda,
quando se quiera arrepentir, no pueda. *vaf.*

Rey. Confieso que estoy loco, y estoy ciego,
pues la verdad que adoro es la que niego;
pero si un hombre el daño no alcanzàra,
aunque erràra, parece que no erràra,
que en tan confusa guerra,
solo erràra el que sabe quando yerra,

Bien sè que me ha engañado
Bolseo , y que he quedado
de su falso argumento satisfecho;
y es, que el fuego infernal, q̄ està en el pecho,
hace que ciega mi turbada idèa,
niegue verdades, y mentiras crea.

Bien sè que no repugna (caso es llano)
el casamiento que hace el un hermano
con muger del hermano ; porque Judas,
(para satisfaccion de aquestas dudas)
gran Patriarca , dixo,
que con Tamàr, viuda de Her su hijo,
casasse, era tambien hijo segundo:
todo en ley natural tambien lo fundo,
y en Escritura, pues que fue forzoso,
que la muger, despues del muerto esposo,
y mas quando sin hijos se quedasse,
con el hermano suyo se casasse.

Luego si esto no fue contra el Derecho
escrito, y natural, por el provecho
comun , el Papa pudo
(confieso que es verdad, y no lo dudo)
en la ley Eclesiastica , y humana
dispensar , es verdad, es cosa llana;
y quando en mi argumento no se quede,
el Papa es Vice-Dios, todo lo puede;
pero aunque lo confieso,
faltò en mi la razon, pues faltò el seso:

Padezca Cathalina
por Christiana, por santa, por divina:
si, pues quieren los Cielos
oy acabarme : si, pues mis desvelos
me ponen desta fuerte
en las ultimas lineas de la muerte:
Cathalina, perdona,
si quito de tus sienes la Corona
para ponerla en otras, pues el Cielo;
que mira tus desdichas, y tu zelo,
por mayor alabanza,
me darà à mi castigo, à ti venganza;
pues si la pierdes tu por virtuosa,
otro podrá perderla
por vana, por lasciva, y ambiciosa:
esta fue mi desdicha, esta mi estrella;

Sale Pasquin.

Pasq. Con una duda vengo
del cargo figurifero que tengo:
El que es figura doble,
figura de dos hierros, de dos filos,

De Don Pedro Calderon de la Barca:

de dos laces, cañados los estilos,
debe pagar dos veces? porque he hallado
una figura de à dos. *Rey.* Terrible estado!
Si no alcanzo el efecto que oy espero,
muero de amor; y si lo alcanzo, muero
de dolor; pues ya estoy desta manera,
muera de gusto, y no de pena muera,
pues de qualquiera fuerte
voy pisando las sombras de la muerte. *vase.*

Pasq. No quiso responderme; peligroso
alcance figue el hombre que es gracioso,
pues llega en ocasion donde se enfria,
quando dice una gracia, y no ay quien ria:
pero à Palacio viene
mucha gente, à esta puerta me conviene
estâr, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.

*Sale por una parte Thomàs Boleno, y el Capitan,
y por otra Carlos, y Dionis.*

Thom. Què querrà el Rey?

Capit. Si al Parlamento llama,
cosa grave ferà. *Thom.* Volò la fama,
que dice que le mueve su conciencia
una gran novedad. *Pasq.* Tened paciencia,
señor Thomàs Boleno,
que estas son cosas que hace Dios: condeno
el cabello. *Thom.* Por què?

Pasq. No ha reparado,
que fue alazàn, y es oy rucio rodado?
Pero no me responda, porque vienen
las Damas, todas sus pericos tienen,
llegarè à cobrar dellas,
pero quando no, ay soplo, por ser bellas.

*Salen las Damas, correse una cortina, y estaràn
sentados el Rey, y la Reyna con Coronas, y Ce-
tros, y la Infanta sentada junto à la
Reyna, y Bolseo detrás del Rey
en pie.*

Carl. Ya el Rey està sentado (do
con la Reyna, y la Infanta. *Thom.* Què turba-
se muestra en su semblante!

Bolf. Ya tu Corte, señor, està delante.

Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
cuyos valerosos hombros
son las basas de un Imperio,
las columnas de dos Polos:
Ya sabeis que yo en el mundo
Catholico, y Religioso,
por ser obediente al Papa,

Christianissimo me nombro;
ya sabeis, que vigilante
à los errores me opongo
con que nuestra Fè perturba
esse prodigio, esse monstruo
de Lutero; y ya sabeis,
que advertido, y cuidadoso,
(bien lo dicen mis escritos)
me llaman Enrique el Docto.
Pues yo que en tantas acciones
de las muestras que os propongo
he sido quien ha evitado
tantos errores, y assombros:
bien cierto es, que no pretendo
causar nuevos alborotos
en la Christiandad, y pues antes,
por escusar los estorvos
à tantos Heresiarcas,
à quien la Fè causa enojos,
en aqueste Parlamento,
à que os he llamado, solo
asegurar mi conciencia
pretendo, escuchadme todos:
Cathalina vuestra Reyna,
(aqui turbado, y dudoso,
hablen antes que las voces,
las lagrimas en los ojos)
Cathalina, nuevo exemplo
de virtud (que mas dichoso,
que por Rey de dos Imperios,
me tengo por ser su esposo)
fue de mi hermano muger,
esto à todos es notorio;
y assi, conmigo no pudo
ser válido el matrimonio.
Y viendo que yo no estoy
cajado con ella, pongo
en libertad mi conciencia
(sabe el Cielo si lo lloro):
con apartarla de mi;
y assi, aora la despojo
del Imperio, y à sus manos
quito el Cetro, y Laurèl de oro,
porque no siendo mi esposa,
està en su poder impropio.
Esto es ser Cesar Christiano,
pues à una muger que adoro
mas que à mi, pues à una fanta
de mis Estados depongo,

La Cisma de Inglaterra.

sabe el Cielo si fintiera
apartarme de mi propio
tanto ; pero donde es ley,
es obedecer forzoso.
La Infanta Doña Maria,
verde rama deste tronco,
mi sucesion asegura;
y así, aunque es de matrimonio
disuelto, Princesa queda,
tal la juro, y reconozco.

Y tu, Cathalina, vete,
en hado tan rigoroso,
donde llores tu fortuna,
y dès à la embidia affombres.
Carlos Quinto es tu sobrino,
vete à España, ò con piadoso
zelo vive en un Convento,
que es à tus costumbres propio,
que yo triste, y condolido
de un acto tan lastimoso,
no puedo verte, porque
tus fortunas siento, y lloro.
Y el vassallo que sintiere
mal, advierta temeroso,
que le quitarè al instante
la cabeza de los hombros.

Reyn. Escucha, señor, si puedo
hablar, que el ayre medroso
de tus preceptos, parece
que se niega à mis follozos:
y yo, por obedecerte,
leyes à mi lengua pongo,
con mis lagrimas me anego,
con mis saspuros me ahogo.
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,
mi señor, mi dulce esposo,
(que este nombre entre los dos
como à Sacramento adbro)
no siento ver à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depuesta de mis Estados,
esta seca, y aquel roto.
No siento que de tu Imperio
trofeos del ambicioso
me aparten, pues de la muerte
feràn caducos despojos:
Siento verme sin tu gracia,
siento verte con enojos,
y averte dado ocasion

à extremos tan rigurosos;
y si no, para saber
qual destas desdichas lloro,
ponme en obscura prision,
donde los rayos hermosos
del Sol me nieguen sus luces:
llevame à lo mas remoto
del mundo, donde entre fieras,
y en un monte, duros troncos
me escuchen, ò ya en el Mar
entre nevados escollos
desnudas peñas habite,
pues ya en unos, ò ya en otros
vivirè pobre, y contenta,
como sepa que mis ojos
estàn, señor, en tu gracia,
que pueda llamarte esposo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte gusto en todo,
no sienta el estar sin ti,
(que de imposibles propongo!)
como dexarè, señor,
de sentir el peligroso
extremo en que vives, siendo
causa à nuevos alborotos?
Tu, Christianissimo Rey,
que prudente, y Religioso
las Columnas de la Iglesia
traxiste sobre tus hombros:
Tu, que sabio confundiste
con estudios cuidadosos
à Lutero, pones duda
sobre los rayos de Apolo?
Menos sè que tu, señor,
mas quando las cosas toco
de la Fè, y su Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el Peregrino en el Mar;
sin tuviera lastimoso,
si el gobierno de la Nave
tyranizara al Piloto.
Las cismas, y los errores,
con mascaras de piadosos
se introducen, pero luego
se vàn quitando el embozo:
Mira no vayas, señor,
deslizando poco à poco,
porque el bolver sobre ti,
serà mas dificultoso.

De Don Pedro Calderon de La Barca.

El Pontifice Dios es,
pues si Dios lo puede todo,
no ay duda todo lo pudo,
esto sè , y esto conozco.
Para èl apelo , y à Roma,
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando
à pedir justicia solo;
y asì , aunque à España pudiera
irme , adonde el victorioso
Carlos me diera su amparo,
ni le pido , ni le invoco,
por no pedirle venganza
contra ti , pues si animoso
solicitarà vengarme,
mi pecho , mi pecho propio
fuera tu escudo , y en èl
deshicieran los enojos
golpes del templado azero,
iras del ardiente plomo.
Irme à un Convento , señor,
por Religiosa , tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y asì , en Palacio he de estàr
à vuestros umbrales propios,
y sabràn , muriendo en ellos,
que os estimo , y reconozco
por mi dueño , por mi bien,
por mi Rey , y por mi esposo.

*Buelve el Rey la espalda , y se va con
Bolsèo poco à poco.*

Las espaldas me bolveis?
No merezco vuestro rostro?
aunque , si he de verle ayrado,
por mejor partido escojo
no miraros : muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pufose el Sol (ay de mi !)
tinieblas , y sombras toco.

Carl. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso!

Capit. Què tyrania! *vase.*

Thom. Què agravio! *Dion.* Què matavilla!

Carl. Què asombro!

Bolverè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legitimo , no querrà
mi Principe ser esposo

de Maria ; à Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey , vendrè luego donde
celèbre mi desposorio.

Vanse Carlos , y Dionis.

Reyn. Maria? *Inf.* Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abrazo. *Inf.* Como
podrà hablaros quien os pierde?
firvan de lengua los ojos.

*Estando abrazada , sale Bolsèo , y apar-
ta à la Infanta.*

Bols. El Rey , señora , os espera.

Reyn. Aun no aguardareis un poco?

Afsi , tyrano cruel
la vid defasis del olmo?

Afsi del mar de mi llanto
facais esse breve arroyo?

Hija , à Dios. *Inf.* Señora , à Dios.

Reyn. Hagate el Cielo piadoso
mas dichosa , que à tu madre:
Cardenal , por Dios , que es solo
Juez Supremo , os ruego , y pido;
(ved que en la tierra me pongo)
que advirtais , que aconsejeis
bien al Rey. *Bols.* El Rey es Docto;
èl se aconseja consigo,
y con èl yo puedo poco:
perdonadme , que este gusto
os quito. *Vase con la Infanta.*

Reyn. Yo os lo perdono,
aunque veo que el cordero
và entre las manos del lobo.
Boleno , pues que las canas
son el freno de los mozos,
decid al Rey quanto yerra.

Thom. El Rey es sabio , y conozco
la razon , mas no me atrevo
à su espiritu furioso.

Dios os consuele , que asì
à riesgo mi vida pongo. *vase.*

Reyn. Ana , pues que la hermosura
en los oidos mas sordos
hallò piedad , id al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mi , y de mi parte,
estos suspiros que arrojò
le llevad , decid que en llanto
un mar de lagrimas formo.

Vase Ana Bolena.

En

La Cisma de Inglaterra.

En fin , que todos me dexan?
que me defumparan todos?
La Mageftad vive ya
tan fin aplaufos , y adornos?
Aun no tengo à quien quexarme,
que es el confuelo que folo
à un defdichado le queda.

Marg. Yo, que tus defdichas oygo,
quedo à llorarlas contigo:
mi vida , feñora , pongo
à tus pies , esta te ofrezco,
que efpero un nombre famofo,
quando por Dios , y por ti
muera Margarita Polo:
donde iremos? *Reyn.* A un Castillo:
Ay Palacio procelofo,
mar de engaños , y defdichaſ,
atahú con paños de oro,
bobeda donde fe guarda
la Mageftad buelta en polvo!
ay entierro para vivos!
ay Corte ! ay Imperio todo!
Dios mire por ti : ay Enrique!
el Cielo te abra los ojos.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos , y Dionis.

Car. Què me dices? *Dion.* Lo que paſſa.

Carl. Bolena en tan breve tiempo
ſe mudò ? Mas què me efpanto,
ſi fon de mûger eſectos?
Fui à Francia , y à mi Rey dixè
las mudanzas , los extremos,
ſediciones , y alborotos
de Enrique , y mandò al momento,
que no ſe trataſſe mas
de la Infanta : En eſte tiempo
muriò mi padre , yo trifte,
y alegre en un tiempo , viendo
ya mia mi libertad,
el tratado caſamiento
dixè al Rey , diòme licencia,
deſpedime de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño:
venìa por los caminos
en alas de mis deſeos.
O quantas veces , Dionis,
me pareciò torpe el viento!

Què alegre me imaginaba
en ſus brazos ! què contento
pensè que me recibiera
Ana agradecida en ellos!
y eſtà caſada. *Dion.* Deſpues
que tu dexaſte rebuelto
con el repudio infeliz
todo eſte Chriſtiano Imperio,
con Aña Bolena el Rey
ſe deſpoſò de ſecreto,
que dicen que enamorado
hizo aquel notable extremo,
que de Cathalina fanta
vimos en el Parlamento.

A todo eſto el Reyno eſtaba
en vandos , y à todo eſto
el Rey vive con Bolena;
la Reyna , firme en ſu intento
eſtà en un pobre Caſtillo
junto à Londres , padeciendo
mil defdichas : eſto paſſa,
ſeñor , en tan breve tiempo,
no ay ſino tener paciencia,
y bolver à Francia luego,
porque oy en Londres eſtàs
à mil peligros expueſto.

Carl. Fuerza ſerà que me vuelva,
Dionis , ſi ya no es que quedo
muerto en Londres à las mànos
de mi Amor , ù de mis zelos;
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna : reſuelto
eſtoy , con ella he de hablar,
y denme mil muertes luego.
Mas quien à Palacio viene
con tanto acompañamiento?

Dion. Ya ſu vanidad nos dice,
que es el Cardenal Bolſeo.

Carl. Dexale , vente conmigo,
contarète como pienſo
hablar à Bolena. *Dion.* Mira
tu peligro. *Carl.* Ya le veo:
mas Dionis , no me aconsejes,
que mi loco penſamiento
en eſta ocaſion no eſtà
para admitir tus conſejos.

*Fañſe , y ſale Bolſeo arrojando à unos
Soldados que traen memoriales,
y Paſquin.*

Bolſ.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Bolf. Què cansados memoriales!
dexadme ya, que no puedo
sufriros: nadie me siga.

Sold.1. Què tyrania! *Sold.2.* Los Cielos
me den venganza de ti.

Sold.1. Què cruel! *vase.*

Sold.2. Y què sobervio! *vase.*

Pasq. A mi, señor Cardenal?

Bolf. Pasquín, què ay de nuevo?

Pasq. Vengo
tan elevado, y absorto,
como admirado, y suspenso,
de una cosa que oy he visto.

Bolf. Pues què has visto?

Pasq. Vuestro entierro.

O què gran capilla haceis!
para un paxaro pequeño
muy grande jaula es aquella:
Mas no sabeis lo que pienso?
que no os aveis de enterrar
vos en ella. *Bolf.* Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando, al momento
sal de Palacio, Pasquín,
no entres en él. *Pasq.* Esto es hecho!

Sale Ana Bolena.

Bolf. Vuestra Magestad, señora,
me dè sus pies. *Ana.* Levantad.

Bolf. Ya que vuestra Magestad
de los rayos del Sol dora
la frente, pedirla quiero
una merced. *Ana.* Pues què avrà
que pueda negaros? ya
faber vuestro gusto espero,
Cardenal. *Bolf.* La Presidencia
del Reyno en aqueste dia
al Rey pedirle queria,
y siendo en vuestra presencia;
si ayuda's mi pretension,
tendrè efecto. *Ana.* No tendrè,
que la tengo dada yà,
sin faber vuestra intencion,
à mi padre se la di.

Bolf. Yo, señora, no creyera,
que tu Magestad la diera,
sin faber antes de mi
si la queria. *Ana.* Por què?

Bolf. Porque mi pecho entendió,
que estava mas cerca yo,

que tu padre; pues si èl fue
quien de muger te diò el sèr,
yo el de Reyna, y así estàs
obligada, lo que vàs
de ser Reyna, à ser muger.

Pero vuestra Magestad
con mayor cuidado advierta,
que no se cerrò la puerta
por donde entrò esta Deidad,
y que el mismo que la abrió
para una Reyna tyrana,
abrirla podrà mañana
à quien por ella salió;
pues quien à la tyrania
hallò passo, claro està,
que mas franco le hallarà
à la justicia otro dia. *vase.*

Ana. O què cosa tan pensada
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
una muger, y obligada!
Porque à quien no causa enfado,
cada punto, cada instante,
vèr un acreedor delante
de las glorias de su estado?
Muera Bolseo, tyrana
me llama, ingrata soy;
quien la puerta me abrió oy,
podrà cerrarla mañana?
pues no pueda, esto ha de ser,
firme en mi venganza estoy,
derriben mis manos oy
à quien me levantò ayer.

Sale el Rey.

Rey. Esta carta recibí
de Cathalina, y sin verla,
quise, Ana hermosa, traerla
para entregartela à ti:
abrela tu, que es razon,
que mi amor, y mi obediencia
te pidan esta licencia:
quexas inutiles son
de una muger despreciada.

Ana. Para què quieres que vea
cosa que lastima sea?
No solo que estè cerrada
deseo, sino tambien,
que la leas, y respondas
à ella, y que correspondas

La Cisma de Inglaterra.

à la piedad, porque es bien,
que se atienda à lo que ha sido,
pues no perdiò, con el sèr,
aver sido tu muger,
y mi Reyna. *Rey.* Agradecido
à essa piedad soberana,
te rindo un pecho fiel.

Que digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana!
Tanto estimo lo que has hecho;
que por tu gusto este dia
faldrà la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho:
con su triste madre viva,
con la respuesta veràs
que la embiò, pues me dàs
licencia de que la escriba.

Ana. Si, yo la doy, como vea
la carta, para saber
que la escribes. *Rey.* Què ha de ser?
fino un engaño, que sea
alivio à un pecho tan lleno
de desdichas. *Ana.* Yo verè *ap.*
la carta, y serà porque
en ella pongo veneno;
y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dar
los brazos; pero mayor
mi gusto, y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia
otro antes que Maria,
de vuestro pecho saliera.

Rey. A quien podrè reservar,
si à mi hija desterrè
de mi? Prosigue: Quien fue
quien à ti te pudo dar
ocasion? *Ana.* El que llegò
à hablarme tan libremente,
y sin respeto. *Rey.* Detente:
hombre humano se atreviò
al Sol mismo? desleal
huvo, que con vil efecto
à ti te perdiò el respeto?
tal escucho! que oygo tal!
Saber fu nombre desèo:
què dudas? prosigue, pues.

Ana. Temo decirte que es:- *Rey.* Quien?
Ana. El Cardenal Bolseo.

Rey. Que Bolseo se atreviò
à ti, y quexosa te ofreces?
pues si ya tu le aborreces,
no podrè quererle yo:
Vete, no te vean conmigo;
y cree, que oy serà Bolseo
de su vanidad trofeo.

Ana. Beso tus pies: Si consigo *ap.*
las tres cosas que intentè,
las tres muertes que emprendi,
dichosa dirè que fui,
y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,
y la Reyna Cathalina.

Vase, y sale Pasquin.

Pasq. Podrè llegar hasta aqui
sin tener licencia yo?

Rey. Quien à ti te la negò?

Pasq. Quien te la negara à ti,
como à èl se le antojara;
pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera
que à mi, à ti te desterrara.

Salen los Soldados.

Sold. 1. Tu, señor, eres mi Rey;
si à ti, señor, te servi,
poniendo à riesgo por ti
la misma vida, què ley
ay para que al Cardenal
acuda, y que èl me dilate
mis pretensiones, y trate,
siendo tu Soldado, mal?

*Sale el Cardenal Bolseo, y viendo à los
Soldados, se pone muy ayrado.*

Bols. Què es esto? no he dicho ya,
que ninguno entre hasta aqui?
guardanse, y cumplen, así
mis ordenes?

Rey. Bien està, *Muy severo.*
Cardenal, basta, Bolseo.

Bols. Como solo he procurado
escusarte del enfado,
que mendigos:- *Rey.* Yo lo creo,
y mejor lo escusarà,
remediando su porfia,
la hacienda que teneis mia:
no sois Cancelario ya.

Vuel-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Vuestros bienes, grangeados
con codicia, y ambicion,
no los gozareis, que son
de aquellos pobres Soldados;
à saquear podreis ir *A los Soldados,*
sus casas.

Bols. Pues què me dexas
entre lagrimas, y queexas
para que pueda vivir?

Rey. Aunque os pudiera quitar
vida que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida
por dexaros mas pesar.
Vivid, morid, que es penoso
estado llegarfe à vèr
un avaro sin poder,
y sin mando un ambicioso. *vase.*

Sold. 1. Llegò el deseado efecto,
que mi fuerte pretendiò.

Vase haciendo burla.

Bols. Apenas este me viò,
y sin temor, ni respeto
passa delante de mi.

Sold. 2. Solo este dia esperè,
castigo del Cielo fue. *vase.*

Bols. Que estos me traten asì!
llegue de mi vida el fin,
porque sirva de escarmiento
al ambicioso. *Pasq.* Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl mas: à fee,
que todo mando se acaba. *vase.*

Bols. Esto solo me faltaba,
un soplo mi vida fue:
Ay dudosa Astrologia,
y què bien me preveniste!
que con tiempo me dixiste
el que una muger seria
mi destruicion! Ay Bolena!
por engrandecerte à ti
sobre las nubes, cai
al abismo de mi pena.
Plegue à Dios, que pues ingrata
mi infame muerte desfeas,
que como me veo, te veas:
muera asì, quien asì mata:
Y pues al Cielo le plugo
darme sin tan lastimoso,

à ti te mate tu esposo
à las manos de un verdugo.

*Vase, y salen la Reyna Cathalina,
y Margarita.*

Marg. Divierte aquesta passion
en estos campos, señora:
sal à vèr la blanca Aurora,
que la Torre no es prison,
pues nunca della saliste.

Reyn. Mal dixiste,
que à un triste solo consuela;
Margarita, el estàr triste.

Marg. Esta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto. *Reyn.* A èl solo
debe la tristeza mia
su alegria,

pues solamente à los dos
debo tanta caridad. *Marg.* Voluntad
muestra, como pobre. *Reyn.* Dios
os pague tanta piedad;
y en tanto que estos claveles
matizo entre aquestras rosas
apacibles, y amorosas,
dime aquel tono que fueles.

Marg. Que consuèles
tu llanto, y tus penas oy
con aquella letra! *Reyn.* Sì,
porque se escrivì por mi:
pues en tal estado estoy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Canta Marg. Aprended, flores, de mi
lo que vò de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Estando cantando, sale Bolseo vestido pobremente, como oyendo la voz.

Bols. Que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy?
Siguiendo el acento voy
de esta dulce voz que oì,
pues que asì
de los ecos el rumor
arrebato mi sentido,
que en mi ha sido
un relox despertador
de mi sueño, y de mi olvido.



La Cisma de Inglaterra.

Buelve con voz homicida,
Serrana hermosa, à cantar;
buelve, y buelve à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida

huye de mi. *Marg.* Gente viene.

Reyna. Cubre el rostro.

Marg. A lo que creo,
este es Bolseo.

Reyna. Novedad el verle tiene:
saber la causa desseo.

Bolseo. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oido,
oy os pido,
que à un peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pedirlos, que le deis
menos de lo que ha dexado.
Oy limosna à pedir llega
quien ayer la pudo dar,
quien escapado del mar,
en vuestro arroyo se anega:
una luz ciega,
à quien el Sol le viò así.
Enigmas, confusas soy:
tal estoy,
que podéis cantar de mi,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mía aun no soy.

Reyna. Disimula, Margarita: *ap.*

Quien te derribò?

Bolseo. Una ingrata.

Marg. Muera así, quien así mata.

Reyna. Si tu muerte folicita,
si te quita

tu hacienda, causa la obliga
à tal furia, à tal desdèn?

Bolseo. Antes bien
pienso, que Dios me castiga
solo porque la hice bien.

Reyna. Hicierasle tu à quien fuera
agradecida. *Bolseo.* Sospecho,
que si bien hubiera hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera

el sentimiento doblado:
pues en la fuerte que sigo,
advierto, y digo,
que à tener otro obligado,
ya tuviera otro enemigo.

Reyna. Que à tal extremo has llegado?

Bolseo. Què mas te puede decir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado?

Reyna. Tu has hallado
en mi remedio felice,
y yo hallè consuelo en ti,
pues que vi
un hombre tan infelice,
que me ha menester à mi.

Bolseo. Consuelo te dà mi pena?

Reyna. Si, pues aunque pobre quedo,
à tí remediarte puedo:
toma, toma esta cadena.

Bolseo. Si qual liberal el Cielo
te hizo piadosa, que es mas,
ya que el remedio me dàs,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendràs dos piadosos nombres.

Reyna. Pues el mio saber quieres,
si tu eres
el infeliz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida, y alma te diera
por consolarte, Bolseo:
conocelme? *Descubrese.*

Bolseo. Ya en ti veo
la piedad mas verdadera,
que venera
todo el Orbe: O quanto yerra
el que bien hace! Repara
si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Cathalina me ampara.

Marg. Señora, gente de guarda
se và llegando hasta aquí.

Bolseo. Sin duda vienen tras mi;
ya aquí el temor me acobarda:
por mi vienen; si me alcanza
su furor, me darà muerte;
pues acabe desta fuerte,
y no logren su esperanza.

De Don Pedro Calderón de la Barca:

Mi venganza
yo mismo la he de tomar,
què no han de triunfar de mi:
Desde allí
despeñado he de acabar,
y muera como viví.

*Vase, y salen el Capitan, la Infanta,
y Soldados.*

Cap. El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada
à la Princesa Maria.

Inf. Què alegría
mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
Pues fiel
como yo viva en tus brazos,
què importan Cetro, y Laurèl?

Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al mundo, y viva aquí,
donde no te pierda à ti:
Como està el Rey?

Cap. Bien te abona
tu virtud; esta te embia
en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida à tanta alegría.
Que el vèr merecí en mi mano
carta del Rey mi señor!
Ay dicha, ay gloria mayor?
ay favor tan soberano?
Decidle à Enrique, à mi bien,
à mi señor, à mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien:
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en extremo,
que oy aqueste gusto temo
que me ha de costar la vida.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. El pecho de un alevofo,
què inquieto, y confuso vive!
què de sospechas le cercan!
què de temores le rinden!
Deseofo de saber
como en mi Corte se admiten
las novedades, pretendo,
hecho Argos, hecho Lince,

escuchar lo que de mi
en el Palacio se dice.
Desde aquí fuèlo escuchar,
de cuyos efectos vine
à conocer, què vassallos,
ò me niegan, ò me figuen.

*Retirase al paño, y salen Carlos, Thomàs,
Boheno, y Dionis.*

Carl. De todo os doy parabienes.

Thom. Y todo es de quien os sirve
como amigo. *Carl.* De mi Rey
ofendido, vengo à Enrique
à que en su Corte me ampare.

Dion. O què bien la causa finge *ap.*
de aver buelto!

Salen Ana, y Semeyra.

Thom. Esta es la Reyna.

Carl. Dexa que à tus pies se humille
un nuevo vassallo tuyo,
que aora ha llegado à servirte;
dame tu mano, y dirè,
que por ella sola vine.
À tus pies llego à ampararme;
donde justicia te pide
mi valor de cierto agravio,
que me hizo el Rey.

Dion. Què bien finge! *ap.*

Ana. Agravio el Rey?

Carl. Si señora.

Ana. Y què fue?

Carl. En mi ausencia triste
me quitò lo que era mio.

Ana. Ya sè que por mi lo dice: *ap.*
Què os quitò?

Carl. Una fortaleza,
al parecer, invencible;
pero al fin quedò por fuya.

Ana. No ay muralla, que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.

Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenia
yo por posesion felice,
y como dueño pensaba
verla en mi poder humilde;
pero al fin todo se muda.

Ana. Por mi os juro, y por Enrique,
de satisfaceros oy,
si es que vuestro agravio pide

La Cisma de Inglaterra.

fatisfaccion. *Carl.* No la tiene.

Ana. Por què, Carlos?

Carl. No es posible.

Ana. Semeyra.

Sem. Señora. *Ana.* Baxen

Muficos à los jardines,
que ya voy ; el Rey espera,
Boleno. *Thom.* Y yo irè à servirte,
que es obligacion. *Ana.* Y yo
en aqueſta quadra quife
quedar ſola para hablarte,
Carlos, y para decirte,
que no es la ſatisfaccion
de aquel agravio impoſible.
Si un Rey me quiere, ſi un Rey
me adora, ſi un Rey me ſirve,
què reſiſtencia tuviera

una muger? *Carl.* Què me dices?
ſi me dixeras:—*Rey.* Què oygo! *ap.*

Ana. Tu te auſentaste, y te fuiſte:
culpate à ti, pues no ay
muger en auſencia firme.

Carl. Dices bien ; pero el Rey
no es diſculpa, que no rinde
el poder la voluntad,
porque eſta ſiempre fue libre;
toma eſtos falſos papeles,
toma aqueſſas prendas viles,
que en mi poder eſtàn mal,
quando huyendo como Ulifeſ,
pienſo cerrar los oídos
à los encantos de Circe.

Mas no me quexo (ay triffe!)
eres muger, y como tal hicifte.

Dale los papeles, y vaſe con Dionis.

Ana. Espera, Carlos, detente:
(ay de mi!) oprimida, y libre
entre el amor, y el reſpeto,
el alma dudofa vive. *vaſe.*

Sale el Rey de donde eſtaba eſcondido.

Rey. Què es eſto que eſcucho, Cielos!
que es poſible, que es poſible,
que paſſen por mi en un punto
tantas deſdichas! Terrible
aprehenſion! fiera ſoſpecha!
fuerte injuſta! hado infelice!
Yo engañado? Ageo dueño
lo fue de aqueſta que oy mide

los rayos del Sol? Què mucho?
era Sol, llegò ſu eclipſe.

Eſte papel ſe cayò *Alzale.*

entre aquellos: quien reſiſte
tanto dolor? letra es fuya,
Vos ſois Carlos (y proſigue)
mi dueño: tal pronuncie!
tiernos amores le eſcrive.

Mas què mucho que le eſcriba
muger, que à mis ojos dice,
entre el amor; y el reſpeto
el alma dudofa vive.

Pues no ay duda en mi fama;
ella dude, y yo confirme:
ha de mi Guarda.

Sale el Capit. Señor.

Rey. Sin el reſpeto que pide
la Mageſtad à la Reyna:—
à la Reyna? què mal dixi!
A eſſa muger, à eſſa fiera,
ciego encanto, falſa Eſfinge;
à eſſe Baſilifco, à eſſe
Aſpid, à eſſa ayrada Tygre,
à eſſa Bolena prended,
y en el Caſtillo invencible
de Londres, que del Palacio
eſtà enfrente, en noche triſte
viva preſa, y al Francès,
que fue Embaxador, y libre
eſtà en Palacio, tambien.

El alma dudofa vive
entre el temor, y el reſpeto?

La que duda, ya concibe
la ofenſa, y en eſta parte
baſtarà que ſe imagine;
y muger que à dudar llega,
quando, quando ſe reſiſte?

Ay Bolena! deſde el centro
te levantaſte, y ſubiſte
à coronarte de nubes:
mas què violento eſtà firme?

Sale Thomàs Boleno.

Thom. Tu, ſeñor, voces al viento?
grande mal es el que rinde
la Mageſtad. *Rey.* Ay Boleno!
tu eres prudente, tu riges
mi Imperio, tu le gobiernas,
mi Preſidente te hice,

guar-

De Don Pedro Calderon de la Barca:

guardarme debes justicia:
oy he de ver como mides
la piedad con el rigor.

Thom. Ocioso es el prevenirme
con tantos extremos : juro
à los Cielos , que administre
justicia en mi propia sangre,
tan limpia desde su origen.

Rey. Pues essa palabra acepto:
toma , toma , y no examines
mas testigos.

Dale el papel.

Thom. Aunque pudiera,
como padre , en fin , rendirme
à la pàssion , no pretendo,
fino que el mundo publique,
que he sido Juez , y no padre:
libre estoy , quedarè libre,
lavarè en mi misma sangre
las manos.

*Salen Ana Bolena, el Capitan , y
Soldados.*

Ana. Villanos viles,
vive Dios , que en vuestro pecho
oy mi furor examine:
Yo presa ? quien en el mundo
pudo atrevido medirse
con mi poder , y mi mano?

Cap. Orden ès del Rey ; èl dice,
que te prendan.

Ana. Si èl me escucha,
èl lo dirà : Tu , invencible
Cesar , me mandas prender?

Rey. Yo lo mando.

Ana. Quien resiste
à tus preceptos ? Yo estoy
siempre à tus plantas humilde,
en ellas pondrè la boca;
mas què causas ay que obliguen
à este extremo ? *Rey.* Tu las sabes,
y mi voz no las repite:
hasta que ofensa , y castigo
con tu muerte se publiquen. *vase.*

Ana. Aquí diò fin mi fortuna,
aquí los triunfos sublimes,
aquí las doradas glorias,
aquí las honras insignes.
Ay fortuna , lo que al mundo

sin fazon , sin tiempo diste
rosfadas hojas ! Què importa,
que à sus gyros ilumine
el Sol tus flores , si luego
ayrados vientos embisten,
y hechos cadaver del campo
tus destroncados matices,
aves sin alma en el viento
fueron despojos fútiles?

Thom. Id con ella , y esse orden
se execute. *Cap.* Como dices
se cumplirà. *Vanse , y sale el Rey.*

Rey. Ay discurso!
què me atormentas , y afliges?
ilusion , què me amenazas?
temor , por què me persigues?

Tantos enemigos juntos
à solo un pecho le embisten!
Socorred ; Señor piadoso,
al hombre mas infelice,
que verà el mundo en sus tornos,
aunque eternamente gyren.

Quedase un poco suspenso.

Ya que me inspirais , presumo
mucho aliento con que alivie
mis ansias , si yo le admito:
pues comenzais , concluidle.
Que vuelva con Cathalina
me decís ; bien se permite:
buen consejo ; mas el Cielo
quando le diò malo , Enrique?
Ea , trayganme à mi esposa
verdadera , à quien humilde
pedirè , que pida à Dios,
que con su piedad me mire.
Ola , Guarda.

*Salen la Infanta , y Margarita
con luto.*

Inf. Aunque mi vida
ponga à riesgo , he de pedirle
justicia à mi padre el Rey.
A tus pies , invicto Enrique,
y no como hija tuya,
fino como la mas triste
muger , te pido justicia.

Rey. Por què negro luto vienes?
maridò Cathalina ? *Inf.* Si:
trabajos fueron posibles

La Cisma de Inglaterra.

à deshacer una vida
tan tanta, y vengo à pedirte
venganza; de aquestos pies
no he de levantarme humilde,
hasta que me la concedas,
ò que la mia me quites:
justicia, señor, justicia.

Rey. Ay de mi! ya el alma vive
en mejor Imperio: Ha Cielos,
què mal hice! què mal hice!
Mas si no tengo remedio,
de què sirve arrepentirme?
de què sirven defengãos?
y desços de què sirven,
si esta cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad; yo usurpè
de la Iglesia un increíble
thesoro, tanto, que es ya
restitucion imposible.
Si à los Grandes oy les quito
las rentas, y à los que oy viven
libres, les buelvo à poner
leyes, harè que apèliden
libertad: Angel hermoso,
que en Trono de luz asistes,
y en tu venturosa muerte
martyr generosa fuisse,
dame favor, dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme;
pero es muy tarde, no puedo;
què mal hice! què mal hice!

Hablando con la Infanta.

Tu feràs de Inglaterra
Reyna; y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,
para que en ti refucien
de tu siempre santa madre
memorias, que lo acrediten.
Y casarète en España
con el Segundo Phelipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Países,
y darète la venganza
de la Jezabèl, que pides.
Porque tu coronacion
tenga principios felices,
llamen à la jura al Reyno.

Inf. En el dia que tan triste
estàs, señor, y lo estoy,
no serà bien, que me obligues
à tan festivas acciones
como los aplausos piden:
otro dia podrá ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques,
que ya que à tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en èl restituírte;
para ella serà la gloria
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no asiste:
vete, y vistete de gala.

Inf. Con obedecerte, dice
mi humildad, que es ley tu gusto.

Rey. Què mal hice! què mal hice!

*Vase la Infanta, y sale Tomàs
Boleno.*

Thom. Ya hice lo que mandaste.

Rey. Callad, mirad, prevenidme
(ya me entendeis) à la jura
lo necesario. *Thom.* Si hice
lo mas, en lo que es lo menos *ap.*
como podrè no servirte?

Rey. Como tengo de mirar,
pues no verlo es imposible,
el mas funesto teatro,
y espectáculo mas triste,
que del exordio del mundo
à su periodo mire,
en todo el globo inferior,
el Sol, de sus Orbes lince?

Tocan dentro.

Ya la seña de la jura
hacen; quiero prevenirme
à disimularme afable,
à consolado fingirme:
Aqui, valor, ayudadme,
aqui, valor, permitidme,
que muestre aqui del que tuve
alguna seña visible.
Ayuda aqui, Poderoso
Señor, que el Baxèl vè à pique:
En què pielago navega
de confusiones Enrique!

Tocan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Tocan chirinias ; y clarines , y salen à la jura los que pudiesen , y el Rey, y la Infanta , que suben en un Trono, à cuyos pies , en lugar de almohada, ha de estàr el cuerpo de Ana Bolena cubierto con un tafetan ; y en estando sentados, la descubren.

Infant. Què bien vuestra Magestad satisfizo mis ofensas, pues que me ha puesto à los pies quien pensò ser mi cabeza! Con tan alegres principios mis dichas seràn eternas: gloriosos triunfos me aguardan, triunfantes glorias me esperan.

Capit. El Christianissimo Enrique, à quien la Corona Inglesa, con ser tan grande, le viene à sus meritos pequeña, para dar satisfaccion al vulgo monstruo, que piensa, que la Reyna Cathalina no fue legitima Reyna, oy à Maria su hija, Infanta, y señora nuestra, unica heredera fuya, quiere jurarla Princesa. Para cuya accion heroyca, los Grandes de Inglaterra, y Titulados, à Londres los conduce su obediencia; y manda, como Rey fuyo, como universal Cabeza en entrambos Fueros, que al juramento procedan: ¿Asi io obedecen todos?

Todos. Si obedecemos. *Cap.* Su Alteza ha de jurar de cumplir su obligacion, que es aquesta: Que ha de confervar en paz sus Vassallos, aunque sea à costa de su descanso, obligacion de quien reyna: Que à nadie ha de compeler con alteraciones nuevas en materia de costumbres à la extirpacion de sectas:

Con Roma, y con su Prefado, para escusar diferencias, si quiere proceder bien, como su padre procedia. No ha de quitar à los Legos las Eclesiasticas rentas, ni ha de presumir, que es robo quitarlas à la Iglesia. Si esto vuestra Alteza jura cumplir, toda la Nobleza Princesa la jurarà.

Inf. Pues no quiero ser Princesa: Vuestra Magestad, señor, este juramento ordena que haga?

Rey. El Reyno lo pide, y no pide cosa nueva.

Inf. Si el Reyno piensa de mi, que he de jurarlo, mil piensa, quando de mil Reynos juntos Imperios me prometiera. Y pues vuestra Magestad sabe la verdad, no quiera, que por razones de Estado la Ley de Dios se pervierta. Quien los siete Sacramentos escribió con excelencia tan grande, que los mas doctos como milagro veneran: Quien la inobediencia al Papa condenò de tal manera, que al Herege mas fofista concluye en sus consecuencias: Quien della escribió tan alto, que confundió la protervia del sacrilego Lutero, aquella Alemana bestia, oy ha de contradecirla?

Rey. Dices verdad, mas ya es fuerza por mi opinion: Pobre Enrique, què de daños que te esperan! *ap.* Maria, moza, y muger fois, y la poca experiencia os hace hablar desse modo: tocareis las conveniencias, y vereis lo que os importa.

Inf. Lo que importa es, que à la Iglesia humildes obedezcamos;

La Cisma de Inglaterra.

y yo, postrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promesas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.

Rey. No se niega aqui la Ley,
algunos preceptos della
si. *Inf.* Pues quien en uno falta,
à todos les hace ofensa.

Marg. O Catholica señora!
vivas edades eternas.

Thom. Vuestra Magestad modere
el pensamiento à su Alteza,
porque no la jura el Reyno.

Inf. Harà muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltare
à lo que mi Ley professa,
si no le quemare vivo,
ferà porque se arrepienta.

Rey. Efimeras de la edad
de Maria son aquestas:
ella es cuerda, y sabrà bien
moderarse como cuerda.

El Reyno puede jurarla;
y si quando llegue à Reyna
no fuere del Reyno à gusto,
depongala Inglaterra.

Callad, y dissimulad, *à la Infanta.*
que tiempo vendrà en que pueda
esse zelo executarfe,
ser incendio essa centella.

Capit. Quiere el Reyno hacer la jura?
Todos. Si, pues nuestro Rey lo ordena.

Thom. Con las condiciones dichas.

Inf. Yo la recibo sin ellas. *ap.*

*Tocan chirimias, y besan la mano con las
ceremonias ordinarias.*

Rey. Ya fois Princesa de Uvalia
jurada, ya Londres muestra
en sus aplausos su gusto.

Todos. Viva, viva la Princesa
muchos años.

Infant. Dios os guarde.

Capit. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz,
Año de 1750.